ENFOQUES Y CORRIENTES PARADIGMÁTICAS DE LA HISTORIA MILITAR GLOBAL, REGIONAL Y NACIONAL.

VÍCTOR VELÁSQUEZ PÉREZ SALMÓN

Resumen

El paradigma es una concepción de la realidad que se basa en teorías, principios metodológicos y técnicas. Cada acción militar trae consigo una variedad de lecciones militares para aprender. El estudio de las obras de historia militar nos permitirá, sacar lo mejor de cada artículo u obra, aprender de sus métodos y tener mayores elementos de juicio para entender lo que sucedió en el campo de batalla y cómo afectó al país.

Palabras claves: Historia. Batallas, Historia Militar

Abstract

The paradigm is a conception of reality that is based on theories, methological principles and techniques. Every military action brings with it a variety of military lessons to learn. Napoleon said; "Read, re-read the campaigns of Alexander, Hannibal, Caesar, Gustav Adolphus, Touraine, Prince Eugene, Frederick and Model of them. Here is the only way to become a great captain, and to understand the secrets of the art of war. "The study of military history works will allow the reader to get the best out of each article of work, learn from their methods and have more elements of judgment to understand what happened on the battlefield and how it affected the country.

Key Words: History. Battles, Military Historians

Introducción

Desde hace unas décadas, la historia militar ha tenido un gran desarrollo en el panorama historiográfico internacional. En Europa, particularmente en España, existe a nivel universitario gran cantidad de investigadores que han orientado su trabajo a esta disciplina. De lo que se trata ahora es de promover la historia militar como disciplina, como algo necesario para los profesionales de la carrera militar y para los profesionales y estudiantes universitarios y podamos contribuir a irradiarlo a todo el país.

Definición de términos

Paradigmas: es el modo de ver, analizar e interpretar los procesos sociales que tienen los miembros de la comunidad científica, tanto los que se dedican a la investigación y docencia como los que se dedican al ejercicio práctico, ya que todos ellos comparten un conjunto de valores, postulados, fines, normas, lenguaje, creencias y formas de percibir y comprender los procesos sociales.

Enfoque: son puntos de vista que sustentan la educación y operan como marco conceptual. Se fundamenta en una teoría científica. Es una propuesta singular desde una perspectiva flexible, abierta e hipotética. Un enfoque da origen a modelos y corrientes pedagógicas. El enfoque está asociado a una realidad social que permite determinar la misión y visión de un proyecto educativo.

Corriente: son líneas de pensamiento pedagógico con características innovadoras. Tendencia fuerte que no llega a ser modelo ni paradigma. Todo modelo tiene corrientes, antes solo fueron tendencias.

Significado de la historia

Hay varios significados. En el diccionario encontramos que es un relato de los acontecimientos y de los hechos dignos de memoria. También, es: "la narración de cualquier pasado, natural, humano o divino y aun a relatos ficticios propios del cuento, la novela o la fábula" (Casani/ Pérez; 1964; 32) Está relacionado con el "verbo suceder (…) cuando ese suceder alcanza su plenitud, o dicho en otras palabras, tomamos conocimiento de lo que ha sucedido, entonces lo llamamos "histórico" (Bauer, 1944, pp. 38).

"La historia, se ocupa de los hechos históricos cuyas características son la unicidad, la singularidad y la preterida. El fenómeno a tratar tiene que ser algo que sea separable de todos los demás; singular o distinto y además pretérito, perteneciente al pasado" (Casani/ Pérez; 1964, p. 33). Del fenómeno histórico tomamos conocimiento a través de distintos testimonios de su existencia: documentos, tradiciones, costumbres, libros, medallas, tumbas y cuanto signo de actividad humana el investigador pueda descubrir.

Los testimonios ordenados rigurosamente, y metodológicamente analizados y mediante adecuada observación, critica e interpretación, nos permitirá volver a vivir el fenómeno histórico y exponer el trabajo realizado.

La historia militar

Es el estudio de las consecuencias de la historia política y de su forma más violenta, el conflicto. Contemporáneamente, "ha dejado de ser un coto cerrado de especialistas militares, y ha aceptado el dialogo con las demás ciencias sociales sobre la regularidad anticipada por las leyes de la estrategia. Actualmente, la historia militar ha renacido, como parte de un proceso que busca reivindicar la acción humana en los procesos históricos en el corto y mediano plazo" (Garay; 2005).

Antiguamente se había fijado la tesis que el estudio de los conflictos requería de una aproximación sociológica. Modernamente, en la determinación de identificar modelos útiles al cientista político y al conductor con base científica.

Los historiadores han sido sistematizados por los estrategas, en su afán –imbuidos del modelo positivista- por encontrar reglas de la guerra. El objetivo de los estrategas, "es reducir el fenómeno caótico de la guerra a un sistema de factores esenciales lo suficientemente escaso para establecer un pensamiento ordenado a su propósito" (Keegan, 1991; 15).

En cuanto a la historia, fueron los griegos los que crearon el concepto que la historia era la maestra de la vida. Bajo esta premisa la historia, como fuente inspiradora de ejemplos y forma de evitar errores, fue considerada una forma de educación o instrucción. La historia es fuente de provechosas enseñanzas, pues de las guerras pasadas pueden hacerse deducciones de orden táctico y estratégico. En general, "la historia nos hace conocer las guerras y batallas antiguas y modernas, los ambientes en que ellas se desarrollan, los hombres que las prepararon y condujeron, las ideas que estos poseían y los modos especiales de actuar que los caracterizaron" (Morales B; 2000, p. 53). Dicho de otra manera: "La Historia Militar, muy vinculada a la Política, es la parte de esa Historia Universal que estudia las guerras del pasado y los hechos que las determinan" (Escuela Guerra Argentina, 1975, p. 44).

La historia universal admite diversas subdivisiones especializadas abarcando cada una de ellas determinadas actividades del quehacer humano. Una de ellas es la historia militar, que estudia las guerras del pasado y los hechos que la determinan.

La historia militar, esta es una rama de la historia general que se ocupa y trata de los acontecimientos militares, ya en su conjunto, ya en detalle de alguna guerra o campaña. Mediante el estudio de la historia nos convencemos de la necesidad de los ejércitos fuertes, bien armados, y con la visualización de los grandes hechos avivamos en nosotros mismos el deseo de igualarlos y superarlos. Esto se da, en el plano académico, a

través de la fijación de mallas docentes en la que se establece el rol de la historia militar en la formación militar.

De las tres corrientes históricas a que hemos hecho mención, la historia militar recurre fundamentalmente a la corriente pragmática, la cual podrá proporcionar experiencia que a manera de advertencia deberá ser tenida en cuenta al enfrentar una determinada situación. No se trata de conocer el hecho bélico, sino de estudiarlo en función de los acontecimientos que lo motivaron y de las consecuencias que el mismo pueda tener en el suceder histórico.

Finalidad del estudio de la historia militar

Tiene varios significados. Es "un medio para alcanzar una meta superior, que es perfeccionarse en el arte de la conducción" (Orntein, 1957, p. 91). Asimismo, sirve para "contribuir a educar la personalidad del conductor y proporcionar bases para interpretar el presente o imaginar el futuro del pensamiento militar, mediante la adquisición de experiencia". (ESG Argentina, 1975, p. 14). Para el jefe militar, le es útil "para poder hacer algo en un campo de batalla, es menester saber mucho y bien porque la gravedad de las situaciones que se provocan oscurece, en parte, aun a los espíritus iluminados" (Foch, 1943, p. 28).

Importancia de la enseñanza de la historia militar

Esta rama especializada de la Historia General, tiene como finalidad última u objetivo final la de "contribuir a educar la personalidad del conductor y proporcionar bases para interpretar el presente e imaginar el futuro del pensamiento militar, mediante la adquisición de experiencia".

Al respecto dice Lidell Hart de que "el mayor valor de la experiencia indirecta descansa en su superior variedad y extensión", y es allí, donde "reside la justificación racional de que la historia militar es la base de la educación militar" (Hart, 1960, p. 357). Fuller, otro destacado historiador, dice que: "no existe un solo periodo en la historia libre por

completo de guerras y muy raramente ha transcurrido más de una generación sin que se produjera algún grave conflicto"…."los hombres de guerra, que más han sabido reconocer la importancia y utilidad de la Historia, han sido, precisamente, los más eminentes, los que han estado más adelantados en los secretos del Arte, los que han podido adquirir la experiencia personal más valiosa; una recomendación poderosa de la bondad de los estudios históricos, es la que hacen con sus hechos Federico El Grande, Napoleón y Moltke" (Fuller, 1964, p. 38). Napoleón dijo: "Leed, re-lee las campañas de Alejandro, Aníbal, Cesar, Gustav Adolfo, Turena, el príncipe Eugenio, Federico y modelo sobre ellos. Aquí está la única manera de convertirse en un gran capitán, y de entender los secretos del arte de la guerra." Por su parte, el mariscal Montgomery, nos refiere la necesidad del estudio de las guerras del pasado, sometiendo sus reflexiones "a la prueba de nuestra propia experiencia, asimilando lo que sea útil, rechazando lo que sea inútil y añadiendo lo que sea específicamente nuestro. Esto último es muy importante, porque de otro modo no podremos dirigir una guerra. Leer es aprender, pero aplicarlo es también aprender, y en definitiva la clase más importante de aprendizaje" (Montgomery, 1969, p. 13).

Contemporáneamente, se entiende que: "la historia de la guerra, es la historia de los pasos adelante que el mundo ha dado, y para dar esos pasos ha sido precisa la función de todos los elementos constitutivos de la sociedad" (Villamartin, 1889, p. 529).

El estudio de la Historia Militar nos permite confirmar, que si Napoleón, Moltke, Schlieffen, Foch, Eisenhower, fueron notables conductores de ejércitos, artistas de la guerra, fue porque se preocuparon en poseer sólidos y profundos conocimientos de los métodos y procedimientos que usaron los otros grandes conductores que los precedieron, y porque dedicaron mucho tiempo de su vida al estudio y a la reflexión de la parte científica de la guerra. Se corrobora este acierto, cuando se dice que: "mediante el estudio de la historia nos convencemos de la necesidad de los ejércitos fuertes, bien armados y equipados; y con la contemplación de los grandes hechos despertamos en nosotros mismos el deseo de igualarlos o superarlos. De esta manera, dicho

estudio libera el ánimo del peligro de las preocupaciones que ocasionan las pequeñeces del servicio y despierta el honrado entusiasmo por la profesión militar" (Díaz, 2023, p. 39).

Dicho todo esto, podemos colegir, de que el conocimiento de la Historia Militar y el análisis de las operaciones producen reflejos que ayudan a plantear decisiones correctas y a conducir con éxito operaciones similares, si bien no hay situaciones de guerra que sean exactamente iguales, pero su estudio permite, en parecidas circunstancias, aprovechar la experiencia ajena en provecho propio. Este conocimiento es tanto más necesario cuanto menos experiencia de guerra propia tenga un ejército, siendo aplicable el siguiente concepto emitido en 1868, por el general prusiano Pencker: "cuando menos experiencia tenga un ejército, tanto mayor será la necesidad de recurrir a la Historia Militar, como instrucción en sí misma y como base de la instrucción. Si es verdad que la Historia Militar, no está en condiciones de reemplazar a la experiencia adquirida puede, en cambio prepararla". Obtener la experiencia de guerra por propia experiencia no siempre es posible dentro de un ciclo de la Historia, por lo que es necesario estudiar a campañas mediocres cuyos errores también permiten lecciones muy útiles, a la luz de la "teoría de la guerra" y de las comparaciones con otras acciones y conductores. O cuando decimos que: "un oficial de guerra necesita estar en absoluto compenetrado de todo lo que concierne a la profesión, lo que no llegaran a lograr, jamás, sin el conocimiento profundo de la Historia Militar" (Martínez, 2003, p. 35).

El regreso de la historia militar

Los griegos fueron creadores del concepto que la historia era maestra de la vida. Un modelo inequívoco lo da Jenofonte, autor de Anábasis, donde se aprecia una descripción del espacio geográfico, la organización militar, mandos, planes y decisiones, táctica y logísticas, máximas y consejos.

Dice Clausewitz, que los ejemplos históricos aclaran todo, y son la prueba de mayor fuerza en las ciencias experimentales. Hinderburg,

afirma que "no hay otro maestro mejor, para la conducción de los ejércitos, que la historia de las guerras" (Clausewitz, p. 1968). Fuller, dice que "no existe un solo periodo en la historia libre por completo de guerras y muy raramente ha transcurrido más de una generación sin que se produjera algún grave conflicto" (Fuller, 1964, p. 38).

La historia militar sufrió duros golpes en los años 60 y 70. Sus detractores se preguntaban: ¿quién necesitaba aprender de la campaña de Cesar en las Galias o de cómo el ejército alemán atravesó las Ardenas, cuando las represalias nucleares arrasaban con cualquier otra? En vez de historiadores militares, surgen planificadores estratégicos, especialistas en armas y expertos en ciencias políticas, cuyas aéreas de especialización eran la tecnología, la diplomacia y los estudios soviéticos. Vietnam tuvo que ver mucho con esta decadencia, junto con un clima de pacifismo, dando como resultado de que los estudios sobre la paz sobrepasaran a los de la historia militar en proporción 10 a 1.

Un resultado positivo de este descuido, fue la aparición de académicos que comenzaron a escribir sobre la guerra como John Keegan. Tampoco fue accidental que tres de las mejores recientes historias militares "The Savage Wars of Peace" de Max Boot; "Supreme Command" de Eliot Cohen y "Six Days of War" de Michael Oren, hayan sido escritas por académicos.

Historia de las batallas

Hasta los primeros decenios del siglo XX, la historia de la guerra era el estudio de las batallas más famosas y de los generales más sobresalientes. Tras las guerras napoleónicas Henri Jomini distinguió tres formas de historia militar: relato de la batalla; análisis de la batalla depurando aspectos particulares, y la guerra asociando factores políticos, sociales y económicos. Gracias a Clausewitz triunfó la segunda opción. Hans Delbruck profundizó estudio definiendo el concepto de estrategia. No solo debía estudiarse aspectos materiales sino el espíritu que anima la estrategia y la táctica, con lo cual eliminó la narración de simples batallas.

Peter Paret, rescata a Otto Hintze, cuando dice que la guerra no podía estudiarse como un factor al margen de la economía, de la sociedad o, incluso, de la cultura de un país.

Desde la IIGM, destaca la Escuela de los Annales, la historia social anglosajona y la social, relegando a un segundo plano a la historia política y, por ende, a la historia de la guerra. Jean Chagniot, habla del injusto descrédito en el que estaba sumida la historia de las batallas, entendida como una historia de las operaciones militares y de las fortalezas. En los EE. UU., Millet, Paret y Kaegi, coinciden en señalar el atraso de la historia de la guerra norteamericana respecto a la europea hasta mediados de los años 70.

En la nueva historia de las batallas, destaca John Keegan, quien dice que la historia militar debería en última instancia tratar sobre la batalla. Estas tienen primacía sobre cualquier otra rama de la historiografía sobre la guerra, porque, no es a través de lo que los ejércitos son, sino de lo que hacen, es decir, ganar o perder batallas, como se cambia la vida de las naciones y de los individuos. El primero en plantearse el comportamiento humano durante la batalla es el francés Ardant Du Picq, llevado a la práctica por Keegan, centrando la atención en temas como el tipo de heridas recibidas y su tratamiento, el espacio elegido para la batalla, el mecanismo de ser cogido prisionero, el sonido de la batalla, la visibilidad en la batalla, la coerción utilizada por los oficiales para que los soldados resistan en su puesto, es decir, reconstruir experiencia real de la batalla. La técnica de J. Keegan, consiste en presentar somera, pero suficientemente la campaña en el transcurso de la cual se produjo la batalla, luego una descripción de la batalla dividida en fragmentos y, seguidamente, una explicación de cómo lucharon los hombres y contra qué armas lo hicieron. Una variante de la nueva historia de las batallas la realiza George R. Stewart quien, en su afán por resaltar los detalles mínimos, ya no estudia la batalla sino el momento cumbre de la misma.

Batallas decisivas

Una batalla es decisiva porque cambia el signo de los acontecimientos en curso. Determinadas batallas cambiaron el curso de la historia debido a que hubo líderes que supieron tomar decisiones adecuadas en el momento adecuado. El general ingles Fuller, se hizo famoso en los 40s cuando publicó su obra "las batallas decisivas de la historia universal". Destacan quienes comandaron ejércitos y ganaron batallas memorables aplicando estrategias memorables: Alejandro Magno, Carlomagno, Gengis Khan, Cromwell, Turenne, Malborough, Washington, Napoleón, Wellington, Rommel y Montgomery.

Las engañosas tácticas de Arminio fueron copiadas con aterradora exactitud por líderes alemanes como Federico y Hitler. Como él, Hitler, fingía amistad mientras disponía su trampa; se tragaba países enteros, incluidos sus ejércitos mediante tácticas y golpes relámpagos; practicaba la política de separación/aniquilamiento, el dominio de masas y el secreto en los planes, así como el desprecio por sus enemigos.

La batalla favorita de Napoleón fue Austerlitz en 1805. Wellington para vencerlo, empleo las mismas tácticas ofensivas-defensivas. Entre las muchas razones de la derrota, están la incompetencia de Ney y Grouchy; actuar contra una de sus máximas referidas a la concentración de fuerzas, dispersas en operaciones secundarias; avanzar al viejo estilo en columnas, siendo rechazado al viejo estilo en hombres en fila, tras entrenarlos y convertirlos en expertos tiradores.

El Plan Schlieffen, se inspiró en Cannas por sus extraordinarias técnicas de envolvimiento y en Leuthen, por su gran diseño. En 1924, el sistema alemán era típicamente espartano y consistía en un muro de hombres que avanzaban sin alguna reserva. El sistema francés era de tipo romano, consistía en un frente ligero seguido de una pesada retaguardia.

Montgomery al igual que los grandes líderes, construyó su personaje, usó sombrero gacho australiano y boina negra; no bebía ni fumaba, rezaba y citaba las sagradas escrituras; le desagradaba el ruido

innecesario; hacía inspecciones rápidas; fanático de la disciplina, copiaba a Cromwell en el tono pío de sus reverencias religiosas como el de Napoleón y su mens enfants; tenía la decisión ofensiva de Alejandro Magno; la firmeza doctrinaria de Federico, en El Alamein como Milciades en Maraton sus flancos fueron inexpugnables; aprendió de las estratagemas de Allenby en Gaza colocando falsas tiendas, vehículos, oleoductos; para los campos minados, creó cuerpo especial con "Matildas" con sus orugas con cadenas giratorias; todos los soldados sabían el plan de operaciones, había estudiado a Rommel y tomaba riesgos calculados.

Los nuevos rumbos

La nueva historiografía militar, usando nuevas metodologías, se apertura en los años 30 en universidades como Oxford, Cambridge y Princeton, haciendo intercambio de la historiografía con otras disciplinas. Contribuía a ello, la personificación de los líderes en cada campaña de la II Guerra Mundial, mostrándose en razón de estudios nacionales en los EE UU mientras que en el Reino Unido en las historias regimentales. En Francia el impacto de la nouvelle historie, hizo que priorizaran las biografías, la historia política y militar, mientras que los acontecimientos de carácter bélico se restringieron para analistas militares.

Si en los años 60 fue fruto del ataque de la nouvelle historie que solo reconocía como genuinamente histórica la larga duración aplicada a los ciclos económicos, las civilizaciones y los modos de vida; en los 90 ha venido a revalorizarse el sujeto humano sometido a una media cronológica bastante más exigua, en el corto plazo. Han reaparecido las biografías; la historia militar y la historia política. Empezaron a revalorizarse los estudios acerca de la incompetencia militar, de la constitución de la hegemonía occidental en el terreno militar, y del liderazgo militar con relación a otros tipos de liderazgo. Producto de la multidisciplinariedad, se ha acentuado la integración de teorías de la sicología, la ciencia política o las relaciones internacionales con la historia.

En la actualidad los estudios sobre la guerra se componen del estudio del pensamiento militar, el reclutamiento, equipamiento y sustento de las fuerzas armadas; los estudios sobre el ejercicio de comando y liderazgo en todos los niveles; historia táctica y operacional. Un tema bastante atractivo es el de las relaciones civiles–militares.

Los historiadores militares

Oswald Spengler, cree que la verdad histórica no se analiza, no se sintetiza, sino que se intuye por medio de la imaginación creadora. Cree descubrir la verdadera substancia, el verdadero objeto histórico en la cultura. Para él, es un cierto modo orgánico de pensar y sentir, o sea, el sujeto es el protagonista de todo proceso histórico. En cuanto a lo militar, su obra es importante ya que, pese a su pesimismo y cierta cercanía al nazismo, advierte a los alemanes lo importante que es conocer las otras culturas y lo necesario que es no construir castillos en el aire mirándose hacia adentro sin entender lo que rodea a la propia sociedad.

Arnold Toynbee, tiende a reducir el trabajo histórico al análisis de las civilizaciones que se agrupan por lazos muy estrechos. Rechaza la teoría cíclica y considera a la sociedad como el campo inteligible del estudio histórico El progreso, plantea, se da cuando las minorías tienen poder de pasar más inadvertidas y la masa las sigue. El colapso de las sociedades se produce cuando el proceso de desarrollo se detiene; las minorías directivas se han de convertir en minorías dominantes, que se sostienen solo por la fuerza.

Hans Delbruck, confirió dignidad académica a la historia militar, profundizó la obra de Clausewitz definiendo el concepto de estrategia. En su obra máxima "Historia del Arte de la Guerra", analiza la problemática militar a la luz de las instituciones políticas y sus problemas. Estableció la necesidad de conocer el tipo de armas y el equipo utilizado, ya que con ello podría reconstruir las tácticas usadas en batalla de una manera lógica. Planteaba que muchas veces era posible describir

campañas o batallas de las que había informes fidedignos en los que se reproducían, al mínimo detalle, las condiciones de las mismas.

André Corvisier, su más importante obra "Le soldat", fue la primera historia militar dedicada al soldado, la misma que contribuyó a reintegrar esta disciplina en el campo de la investigación histórica a través de la historia social, abriendo el camino a nuevos estudios sobre los militares. Se preocupa también sobre la composición social del ejército, destino de los prisioneros de guerra, la mortalidad entre las tropas en tiempos de paz, o el soldado y la muerte. Una muestra de su talento es su obra "Historia de la Edad Moderna" donde se puede encontrar interesantes antecedentes de la preparación militar de los estados europeos y la preparación de los ejércitos en las guerras religiosas.

Robert Collingwood, afirma que la historia sea, de lo que trata y para qué sirve, puede ser contestado de diferentes maneras por distintas personas. Plantea que es una forma especial de pensamiento por lo que entonces las respuestas tienen que ser entregadas por personas que, por un lado, tengan experiencia en esa forma de pensamiento, o sea historiadores, y además hayan efectivamente reflexionado sobre su experiencia como tales. Afirma que el valor de la historia consiste en que enseña lo que el hombre ha hecho y en ese sentido lo que es el hombre. De manera general, sostiene que puede haber historia del arte militar. Añade, al respecto que es fácil de comprender las intenciones de un comandante militar. "Se llevó un ejército al interior de cierto país y trabó la lucha con las fuerzas de éste, se puede ver que su intención era derrotarlo, y a partir del relato registrado de sus actos, se puede reconstruir en la mente del historiador el plan de campaña que trataba de llevar a cabo". (Colligwood, 1993, p. 214)

Michael Roberts, en su conocida conferencia "The Military Revolution 1560-16690", propuso una nueva orientación de esta disciplina que trataría las estructuras militares, la logística, las relaciones con los civiles, etc.; sentando las bases de una socialización de la historia militar. Centra su tesis en cuatro innovaciones críticas: la primera seria la revolución en la táctica, con el predominio del arma de fuego sobre la

lanza o la pica; la segunda sería un incremento marcado del tamaño de los ejércitos en toda Europa; la tercera señalaba la aparición de estrategias más desarrolladas y complicadas; y la cuarta, reflejaría una repercusión muy importante de la guerra en la sociedad, el aumento del tamaño de los ejércitos condujo a mayores gastos y crecientes problemas en el reclutamiento, así como a daños más cuantiosos y la implementación de una administración destinada con cada vez mayor preocupación al problema de la guerra.

John Keegan, revolucionó la historiografía militar proponiendo los tópicos de la disciplina, basada hasta sus trabajos sobre todo en la recolección y exposición de fechas, lugares, número de soldados y bajas, avances y retroceso de los ejércitos. Optó por centrarse en la experiencia vital de aquellos que durante mucho tiempo fueron simples números para los historiadores: los soldados que arriesgaban la vida. En su obra "El rostro de la batalla" con un estilo impersonal, analiza las actitudes de los soldados en primera línea de combate y qué significaban para ellos valores y sensaciones como valor, honor y miedo. No se limitó a los partes oficiales, sino a diarios, cartas y poemas escritos por los soldados que habían sufrido en carne propia el horror de la lucha. En "La máscara del mando" analiza las condiciones básicas que ha de tener un general y de las cuales depende el éxito o el fracaso de una campaña. En "Inteligencia militar", refiere la importancia de conocer al enemigo desde Napoleón a Al Qaeda, centrada en la importancia que para los ejércitos ha ido adquiriendo progresivamente el conocimiento previo de las intenciones del enemigo y los límites de la labor de espionaje.

Max Hastings, describe la gran guerra de 1914, como el año de la catástrofe, enfocándolo con su acostumbrada malicia, inteligencia, sentido del honor y conocimiento del medio bélico. En la invasión a Serbia por el ejército austro-húngaro, recalca que los serbios sufrieron más bajas. Describe los tremendos fallos y limitaciones de los generales de ambos mandos. De John French, jefe expedición británica, dice que era "estúpido hasta la saciedad". Afirma que el plan Schilieffen, era fantasioso y no podía funcionar en un mundo en que se había producido una revolución en el poder destructivo de las armas, pero se encontraba

muy atrasado en tecnologías del transporte y la comunicación. La I guerra mundial era un infierno estático de barro y trincheras. Genial en la descripción del combate y selección de testimonios y anécdotas, dice que la I y II GGMM fueron necesarias para acabar con los nazis. Iban a anexarse parte de Rusia y Francia, Luxemburgo, convertir a Holanda y Bélgica en estados vasallos. Muchos critican la paz de Versalles, pero no imaginan el tipo de paz que hubiera impuesto Alemania. Lo irónico es que con desarrollo industrial en 20 años Alemania hubiera ejercido el dominio de Europa. El Káiser era tan malévolo como Hitler. El elemento que define la IGM es la alambrada. En resumen: la guerra fue para acabar con la guerra y fue al contrario, el inicio de un siglo de barbarie.

Margaret Macmillan, en su obra "La Guerra que acabó la paz" afirma que la pregunta no es por qué empezó la guerra sino por que no pudo mantenerse la paz. Dice que el Káiser Guillermo II, hablaba demasiado y decía muchas estupideces. Utiliza el paralelismo. Dice resulta difícil no comparar a la joven bosnia o la mano negra con Al Qaeda. El asesinato de Sarajevo sirvió a los que en el imperio austrohúngaro querían invadir serbia de manera parecida a como Bush aprovecho el 11-S para atacar a Irak. Muestra deleite especial en analizar los sentimientos de los líderes de Europa en 1914. Dice que el miedo, jugo un gran papel. El de uno de los países a otros, a que la movilización más rápida del vecino le otorgara una ventaja decisiva; significaba también aglutinarla para hacer frente a un enemigo externo. En víspera de la I GM, afirma, había en el aire un anhelo de limpieza, la idea que la guerra puede purificar la atmosfera.

Antony Beevor, un gran narrador, tiene la capacidad para trasmitir la esencia de lo ocurrido mediante la combinación entre la descripción de las operaciones militares con distintos testimonios que saca oportunamente a colación y el trasfondo histórico-político que rodea a cada una de las batallas y operaciones. Es ecuánime. Los historiadores a menudo se dejan llevar por su ideología o querencias personales o por chauvinismo, y por ello, la fuerza de su narración flaquea. Esto no significa equidistancia sino imparcialidad. Parece ubicarse siempre en un término medio. Esto significa la capacidad para narrar los hechos y

evaluarlos con arreglo a una perspectiva imparcial o todo lo imparcial que pueda ser. En el campo de la historia militar se trata, por sobre todo, de repetir el aprendizaje del militar de antaño a través de acontecimientos reales ordenados de una forma en que se pueda explicar mejor lo que pasó.

Saúl David, es uno de los más prometedores de la nueva generación de historiadores británicos. En un libro de historia dice, se experimenta los límites profundos del alma humana, saber de los que serías capaz. En la guerra contra los zulúes, relata el choque entre dos culturas militares. Ofrece una lección sobre el ser humano: a veces ganan quienes parece que no pueden ganar. Declara que escogió ser novelista, porque la ficción es una manera utilísima de inspirar interés por la historia, y el uso de la imaginación te permite llegar adonde no puedes con las herramientas del historiador.

Geoffrey Regan, en su libro "La historia de la incompetencia militar" dice que son muchos los libros que elevan las victorias de los genios militares y muy pocos los que se ocupan de la plétora de estúpidos guerreros que, vistiendo los uniformes de todas las naciones y al frente de ejércitos, flotas y fuerzas aéreas, han enviado a centenares de miles de hombres a morir innecesariamente por culpa de su incompetencia. En ese libro, traza un fenómeno recurrente diseccionando la ineptitud marcial: falta de preparación de los altos mandos, exceso de confianza, errores de intendencia, escasa formación o inherencia de políticos ambiciosos, que han causado pérdidas humanas y materiales inmensas.

Ricard Overy, en su obra "Al borde del abismo", se enfoca en la crisis terminal en torno a la cuestión polaca, causa inmediata de la guerra. La guerra no era inevitable. Se trataba de un duelo entre un déspota (Hitler) y unos gobernantes (Reino Unido y Francia) inhibidos por responsabilidades y compromisos propios de la democracia. Dicen sus críticos que, no se puede generalizar acerca de su aporte de datos o enfoques, pero son suficientemente buenos para considerarlos imprescindibles. Su fortaleza reside en el análisis contextualizado de las decisiones tomadas por quienes llevaron el peso de la historia, con énfasis

en la perspectiva de que, por inminente que pudiera parecer el estallido de la guerra, esta no tenía nada de inevitable.

John H. Elliott, muestra con naturalidad la conexión que existe siempre entre los impulsos y las afinidades personales del historiador y los temas que elige o hacia lo que se siente empujado, casi a la manera de un novelista cuando no tiene demasiado control sobre el modo en que ciertos asuntos y no otros se le imponen. De su obra "Haciendo historia" que es parte de su memoria personal, extraemos una maravillosa frase: "la mejor lección que uno aprende es la del valor que una historia de calidad bien investigada y contada tiene para la vida pública".

Peter Bunke, afirma que, la historia no puede escribirse desde el punto de vista objetivo, porque está escrita por seres humanos. Nunca alcanzaremos la verdad, solo podemos aspirar a la verdad, pero la verdad completa nunca se puede obtener. Los historiadores traducen el pasado y lo traen a su propio tiempo. En cada generación hay que escribir la historia, no solo porque surgen nuevos descubrimientos, sino porque los lectores son diferentes, con distintos supuestos, y necesitan que se les explique las cosas sobre el pasado de otra manera, bajo otros parámetros. No se puede escribir historia si no tienes imaginación.

Conclusiones

Conocer como se hace la guerra, su evolución nos da pautas para aprender su metodología, teniendo siempre presente de que no debemos, "olvidar que el objeto de ella es el estudio del hombre militar en el tiempo" (Arancibia, 2014, p. 13).

Dado el impacto de las guerras divulgadas a nivel mundial y la importancia que tienen en la conformación del nuevo orden mundial, hoy no se solo escriben historia militar los militares en retiro o los profesores de las academias militares sino también especialistas bien informados.

Referencias bibliográficas:

Arancibia Clavel, Roberto. Una Introducción a la Historia Militar, Chile, 2014.

De la Puente y Candamo, José. El Comercio, 20/2/2005.

Casani, Jorge Luis y Pérez Amuchástegui, A. J. Qué es la Historia. Buenos Aires, 1964.

Bauer, Wilhelm, Introducción al estudio de la Historia. Edit. Bosch. Barcelona, 1944.

Casani, Jorge Luis y Pérez Amuchástegui, A. J., Qué es la Historia, Buenos Aires, 1964

Clausewitz, Carlos Von. De la Guerra. Tomo I Círculo Militar. Biblioteca del Oficial, Vol. 594. B. Aires, 1968.

Collingwood, Robin G. La Idea de la Historia, 1993.

Díaz, Francisco J. El Método de Trabajo. Sección Historia EMG. Cuaderno de Difusión 2.

Foch, Fernando, Los Principios de la Guerra, 1943.

Fuller, J. F. C. Batallas Decisivas del Mundo Occidental y su influencia en la Historia. Barcelona, 1964.

Garay Vera, Cesar. Publicado en el Cuaderno de Difusión No 22 de la Academia de Guerra del Ejército de Chile, mayo 2005.

Keegan, John. La máscara del mando. Ministerio de Defensa, Madrid, 1991.

Ornstein, Leopoldo. El estudio de la Historia Militar. Círculo Militar. Biblioteca del Oficial. Vol. 461. B. Aires, 1957.

Liddell, Hart B. H. Estrategia de Aproximación indirecta. Biblioteca del Oficial Vol. 500 B. Aires, 1960.

Manual de Historia Militar. Escuela de Guerra. Buenos Aires, 1975 Parte II.

Memorias de Napoleón, Bossange Hermanos, 1825.

Morales Bermúdez, Francisco. Filosofía Militar, Edit., A. F. A. Lima, 2001. Cap. IV.

Montgomery, Mariscal. Historia del Arte de la Guerra, Madrid, 1969.

Martínez A., Vicente. Introducción al Estudio de la Historia Militar. Academia de Guerra, sin fecha.

Villamartin, Francisco. Nociones del Arte Militar. Ministerio de Defensa, Madrid, 1989.

Coronel EP (R) VÍCTOR VELÁSQUEZ PÉREZ SALMÓN

Coronel EP. Nació en Lima, el 15 de enero de 1948. Hizo sus estudios en el Colegio Claretiano. Miembro de la 72º Promoción EMCH "La Brea y Pariñas" 1969. Estudiante de Historia (UNFV). Licenciado en Ciencias Militares. Curso de Actualización Academia Diplomática. Curso de Comando y Estado Mayor en la Escuela de Guerra Naval. Magister en Administración (UIGV). Catedrático de Historia Militar en la Escuela Superior de Guerra del Ejército. Director de la Comisión Permanente de Historia del Ejército. Miembro de Número del Centro de Estudios Históricos Militares. Miembro de la Comisión del Proyecto Ejército 2001. Como investigador militar y coautor participo en obras publicadas por la Comisión Permanente de Historia del Ejercito siguientes: "Historia General del Ejército del Perú: Tomo IV El Ejercito durante el Proceso de la Independencia Nacional"; "Compendio de la Resistencia de la Breña", "Historial de los Cuerpos de Tropa del Ejercito del Perú", y "El Ejercito Unido a la Historia", y "Presidentes Militares del Perú". Coautor del "Libro de Oro del CAEN". Ha tomado parte en el Libro "Homenaje al Contralmirante Federico Salmon de la Jara" auspiciado por el Instituto de Estudios Histórico Marítimos del Perú. Es autor de la siguientes obras: "El Ejercito en el Siglo XIX: Su labor en la seguridad y desarrollo nacional"; "Bolognesi", "Valores Militares", "Cáceres", "Ho Vinces, con esto vencerás"; "A Manu Militari"; "Que aproveche como si fuera leche"; "Pluma, Cruz y Espada"; "Castilla"; "Vereda Tropical"; "Frases, Máximas y Pensamientos", y "Atrapasueños"; Cancionero "Chico Ye,Ye" y Libro de Mini Relatos "A Todo Pulmón". En proceso de investigación: "El Ejercito del Perú en el Siglo XX; y "Gamarra". Ha publicado artículos en "Actualidad Militar", "Expresión Militar", "Documenta" y "Vox Populi".